

**Otro apócrifo eslavo de contenido escatológico, la
"Visión de San Pablo" y su relación con la tradición
islámica**

SALUSTIO ALVARADO
y BORIANA IVANOVA SÁZDOVA-ALVARADO (†)

Tras aparecer, en el fascículo 1 del volumen XV (1994) de la revista *Al-Qantara*, nuestro artículo "*Un apócrifo eslavo de contenido escatológico y su relación con la tradición islámica. Cuestiones y perspectivas.*", dedicado al relato titulado *Ida de la Virgen a las penas del infierno* (*Хождение Богородицы по мѣкамъ* *Хождение Bogorodicy po mukam*), proseguimos ahora nuestra labor con otro apócrifo de aún mayor importancia, popularidad y difusión en el mundo eslavo, la *Visión de San Pablo* (*Слово видѣньи свѣго апѣла павла* *Slo(vo) o vidiñi s(vjata)go ap(osto)la Pavla*), del que Aurelio de Santos Otero ha catalogado hasta 96 manuscritos¹, a los que hay que añadir otra media docena más, datados entre los siglos XVI y XVIII, que se encuentran en diversas bibliotecas de Bulgaria y que Santos Otero no incluyó en su lista². Entre las antiguas ediciones, llevadas a cabo durante la segunda mitad del siglo XIX y los comienzos del siglo XX, cabe citar las de Pýpin (1862), Tixonrávov (1863), Náčov (1893), Jacimirskij (1899), Novaković (1904) y Frankó (1906)³.

Aparte de las eslavas, se conservan otras muchas versiones en griego, latín, siríaco, árabe, copto, armenio, e incluso anglo-sajón y gaélico⁴, lo que demuestra la trascendencia que tuvo este texto durante la Edad Media y su papel decisivo en la configuración del pensamiento escatológico del Cristianismo, tanto oriental como occidental. Aunque el texto, en líneas generales, es unitario, hemos advertido notables diferencias textuales entre las diversas versiones editadas que hemos cotejado, a saber, las de Tixonrávov, en eslavo eclesiástico⁵, von Tischendorf, en griego⁶, Ricciotti, en siríaco⁷, Silverstein, en latín⁸, Petkánova y

¹ Cf. Santos Otero, A.: *Die handschriftliche Überlieferung der altslavischen Apokryphen*. Db. 1. Berlín. 1978, pp. 170-187.

² Cf. *Stara bălgarska literatura. Tom I Apokrifi*. (Antigua literatura búlgara. Tomo I: Apócrifos.) Sofía. 1981, p. 390.

³ Cf. Op. cit., p. 345-346 y 390.

⁴ Cf. *The Apocryphal New Testament*. Edited by J. K. Elliot. Oxford. 1993, pp. 617-619.

⁵ Cf. Tixonravov, N. S.: *Pamjatniki otrečénnoj russkoj literatury*. (Monumentos de la literatura apócrifa rusa). Tomo II. Moscú. 1863. (La Haya/París. 1970), pp. 40-58.

⁶ Cf. Tischendorf, K. von: *Apokalypsis apokryphae*. Leipzig. 1851-1866./Hildesheim. 1966, pp. XIV-VXIII y 34-69.

mencionado Codex Sevastĵanov n°43, y el llamado manuscrito de Tikveš, editado en Sofía por N. A. Náčov, en 1893.

Los pasajes entre corchetes reflejan variantes de lectura con respecto al texto del manuscrito uncial del siglo XV sobre el que se basa la edición de Tixonrávov. Los 48 apartados en los que está dividido el texto corresponden a los de la edición en búlgaro moderno.

Discurso sobre la visión del Apóstol San Pablo.

Señor, bendice.

1. Vino a mí la palabra del Señor, diciendo: «Di a esta gente: ¿Hasta cuándo pecaréis y acumularéis pecado sobre pecado y encolerizareis a Dios, que ha creado el cielo y la tierra? Os llamais hijos de Dios, pero cometéis acciones diabólicas, desafiando al Señor, y os envileceis con la carne. Arrepentíos ahora y comprended que toda criatura se somete a Dios, sólo la humanidad peca.»

2. Muchas veces el grande y brillante sol rogó al Señor, diciendo: «Señor Dios Todopoderoso, ¿hasta cuándo habré de contemplar las injusticias e iniquidades humanas? Permíteme, pues, que actúe contra ellos según mi fuerza, para que comprendan que tú eres el único Dios.» Y se oyó una voz que le dijo: «Todo esto lo sé, porque mi ojo ve y mi oído oye, pero mi amor a los hombres los espera hasta que se conviertan y se arrepientan. Pero si no se volvieren hacia Mí, Yo los condenaré.»

3. Muchas veces la luna y las estrellas preguntaron a Dios y dijeron: «Señor Dios Todopoderoso, nos has dado poder sobre la noche, ¿hasta cuándo habremos de contemplar la depravación y las crueldades que cometen los hijos de los hombres? Permítenos que actuemos contra ellos según nuestra fuerza, para que comprendan que tú eres el único Dios.» Y se oyó [de nuevo] una voz que les dijo: «Yo sé todo esto, porque mi ojo ve y mi oído oye, pero mi paciencia los espera hasta que se conviertan y se arrepientan. Pero si no se arrepintieren, Yo los condenaré.»

4. [Muchas veces también gritó el mar: «Señor Dios Todopoderoso, los hijos de los hombres se rebelan y blasfeman contra tu Santo Nombre; permíteme que me encrespe según mi fuerza y que cubra toda la tierra, los árboles y todo el mundo, hasta barrer de tu vista a los hijos de los hombres, para que comprendan que tú eres el único Dios. Y de nuevo se oyó una voz que le dijo: «Todo esto lo sé, porque mi ojo ve y mi oído oye, pero mi paciencia los espera hasta que se conviertan y se arrepientan. Pero si no se arrepintieren, Yo los condenaré.»]

5. Muchas veces las aguas [clamaron] contra los hijos de los hombres y dijeron: «Señor Dios Todopoderoso, los hijos de los hombres profanan tu Santo Nombre en nosotras.» Y se oyó la voz del Señor que dijo: «Yo lo se todo [incluso] antes de su existencia, [pero les esperaré] hasta que se arrepientan. [Pero si no se arrepintieren], los condenaré.»

6. Muchas veces también la tierra gritó a Dios, clamando contra los hijos de los hombres, y dijo: «Señor Todopoderoso, yo, de toda criatura, soy la

más perjudicada, no pudiendo soportar la depravación y la criminalidad de los hombres, sus latrocinios y sus juramentos en falso, sus supersticiones y calumnias, y todas las maldades que cometen; pues el padre se alza contra el hijo y el hijo contra el padre, el hermano contra el hermano y el extraño contra el extraño. Prostituyen a la mujer de su prójimo, el padre yace en el lecho del hijo y el hijo también yace en la cama de su padre, y con todo esto mancillan tu santo lugar, no ofreciendo sacrificios en tu nombre. Por esto estoy ofendida más que toda criatura y no queriendo, [he de dar la fuerza de mis frutos] a los hijos de los hombres. Permíteme, pues, que no de [a los hijos de los hombres la fuerza de mis frutos]. Y se oyó la voz del Señor que dijo: «Yo lo veo todo, y no hay nada de sus pecados que se pueda ocultar. Veo también la iniquidad hacia Mí, pero mi bondad los espera hasta que se vuelvan hacia Mí. Pero si no vinieren hacia Mí, los condenaré.»

7. ¿Veis pues, hijos de los hombres, cómo toda criatura se somete a Dios, y sólo la humanidad peca? Por todo esto, hijos de los hombres, bendecid a Dios continuamente todos los días y a todas las horas, pero sobre todo a la puesta del sol. [Entonces] todos los ángeles custodios de los hombres y de las mujeres acuden a Dios, se postran ante Él y le presentan las acciones humanas que llevaron a cabo desde la mañana hasta la noche, tanto malas como buenas. Hay ángel que va alegrándose por el hombre en el que vive, y hay otro ángel, que va llorando por el hombre [en el que vive]. Cuando el sol se pone y llega la primera [hora] de la noche, a esa hora van los ángeles de toda la gente, de todo hombre y de toda mujer, [a los que guardan, porque todos los hombres han sido creados a imagen de Dios]. Y también así por la mañana, en la primera hora del día, los ángeles de los hombres y de las mujeres se postran ante Dios. Todas las acciones, que todos y cada uno de ellos han llevado a cabo, tanto malas como buenas, tanto de día como de noche, dando cuenta de las acciones humanas, las presentan ante Dios. Por eso os digo, oh hijos de los hombres, alabad a Dios todos los días sin cesar.

8. La hora señalada los ángeles que se alegran acuden a la vez ante Dios. Aquellos que lloran y sollozan, también acuden así y se postran ante Dios en el momento determinado.

En cuanto llegó la hora de la prosternación, los ángeles acudieron regocijándose y cantando ante Dios, y el Espíritu [Santo] salió a su encuentro y se oyó la voz de Dios que dijo: «¿De dónde venís, ángeles míos, trayendo cargas de buenas noticias? Respondieron y dijeron: «Venimos de aquellos que despreciaron el mundo a causa de tu Santo Nombre, que vagan por desiertos y cavernas, que lloran a todas horas por sus pecados, los más contritos de todos los habitantes de la tierra, que ayunan y pasan sed en tu Santo Nombre; que ciñen su cintura, que tienen en sus manos un inciensario y con sus corazones y sus bocas bendicen todo el día, que mortifican y maceran sus cuerpos, llorando y sollozando. Nosotros, sus ángeles, lloramos junto con ellos. Por esto, si lo tienes a bien, permítenos volver y servir a éstos, pues se hicieron a sí mismos los más pobres de todos los que viven en la tierra.» Y se oyó una voz que les dijo: «Sabed que para los que son así, mi gracia y auxilio está con ellos, que mi Hijo muy amado permanece a todas horas [con ellos] y los reconforta, que nunca los abandona, porque su lugar es su alegría.» Y los ángeles de Dios se marcharon.

colaboradores, en búlgaro moderno⁹, Kappler, en francés¹⁰, Elliot, en inglés¹¹, Erbetta, en italiano¹², versiones estas tres últimas realizadas a partir de textos latinos. A esto habría que añadir el texto etíope titulado *Visión de Nuestra Señora* (ራእዮ፡እግዝእትነ፡ግርዖም፡ Rā'ya 'Egze'tena Māryām)¹³, sobre el que ya hablamos en nuestro anterior artículo. Dicho relato tendría, en principio, una mayor afinidad con el texto eslavo de la *Ida de la Virgen a las penas del infierno*, por tener el mismo protagonista. Sin embargo, la mayor parte de los pasajes de ese apócrifo etíope coinciden con los de la *Visión de San Pablo*, hasta el punto de ser considerado como una refundición¹⁴.

En este aspecto, es de lamentar que todavía no exista una edición crítica de los textos eslavos, como tampoco la hay de los textos en otras lenguas. Tal circunstancia, por ahora insalvable, hará que algunas de las ideas que exponamos en la segunda parte del presente trabajo, así como en sucesivos estudios sobre apócrifos escatológicos eslavos, no puedan pasar del terreno de la pura hipótesis, a la espera de que un estudio profundo sobre todo este ingente material venga a arrojar luz sobre puntos que todavía siguen oscuros.

A continuación ofrecemos la traducción al español de la *Visión de San Pablo*, la cual se basa, en primer lugar, en el ya mencionado texto editado por Nikoláj Sávníč Tixonrávov en 1863, a partir del manuscrito uncial del siglo XV, en redacción rusa, n° 1264 del archivo de la catedral de Santa Sofía de Nóvgorod. La versión que ofrece este manuscrito se considera, entre todas las eslavas completas, como la más antigua. Sin embargo se trata de un texto bastante corrupto, de tal modo que el propio Tixonrávov propuso lecturas más apropiadas en numerosas notas a pie de página, a partir de otro texto fragmentario fechado en 1472, el llamado Codex Sevastjanov n°43, en redacción serbia. Con todo, eran todavía muchas las lagunas e incoherencias, por lo cual hemos tenido también muy en cuenta la traducción al búlgaro moderno de Dónka Petkánova y colaboradores, también citada más arriba, que se basa igualmente en el texto de Tixonrávov, completada con otras versiones de los siglos XV y XVI, el ya

⁷ Cf. Ricciotti, G.: «Apokalypsis Pauli siriace iuxta codices vaticanos» (con traducción al latín). *Orientalia II*, 1. 2. Roma. 1933, pp. 1-24 y 120-149.

⁸ Cf. Silverstein, T.: *Visio Sancti Pauli: The History of the Apocalypse in Latin together with Nine Texts*. Londres. 1935, pp. 130-152.

⁹ Cf. *Stara bǎlgarska literatura*, p. 220-239.

¹⁰ Cf. Kappler, C.: *Apocalypses et voyages dans l'Au-delà*. París. 1987, pp. 237-266.

¹¹ Cf. *The Apocryphal New Testament.*, pp. 616-644.

¹² Cf. *Gli Apocrifi del Nuovo Testamento*. A cura di M. Erbetta. Vol. III. Casale Monferrato. 1983, pp. 353-386.

¹³ Cf. Chaîne, M.: *Apocrypha de Beata Maria Virgine*. Versio. Lovaina. 1961, pp. 45-68. - Textus. Lovaina. 1962, pp. 51-80.

¹⁴ Cf. *The Apocryphal New Testament.*, p. 618; *Gli Apocrifi del Nuovo Testamento.*, p. 358.

9. Entonces los otros ángeles, que lloraban y sollozaban, vinieron ante el trono de Dios, a la hora de la prosternación. Y el Espíritu Santo salió a su encuentro. Y se oyó la voz de Dios que les dijo: «¿De dónde venís, ángeles, trayendo una [pesada] carga?» Respondieron: «Vinimos de aquellos que invocan tu nombre, [pero sirviendo a la carne e imponiendo su concupiscencia a todas horas, acumularon pecado sobre pecado] y no hicieron de corazón ni una oración en todo el tiempo de su vida. ¿Por qué es necesario servir a la gente pecadora? Y les dijo: «No ceséis de servirles, hasta que se conviertan y se arrepientan. Y si no se vuelven a Mí, Yo los condenaré.»

Ved, hijos de los hombres, que todo lo hecho por nosotros, los ángeles lo presentan ante Dios, ya sea bueno o malo, sabiendo el principio de esa hora. ¡Alabad constantemente a Dios!

10. Y el Espíritu Santo me arrebató. Un ángel me dijo: «Sígueme para que te muestre el lugar de los santos y conozcas el lugar de los justos, donde son llevados [después de la muerte]. Después iremos hacia abajo al abismo, donde está la oscuridad y el infierno, y te mostraré las almas de los pecadores, a qué lugar son llevadas cuando mueren. Marché con el ángel [y nos elevamos al cielo], miré al firmamento y allí vi fuerzas espantosas. Allí estaba el Olvido, apartando de Dios a los corazones de los hombres. Allí estaba el espíritu de la Calumnia, y el de la Fornicación, y el de la Ira, y el de la Soberbia; y allí estaban las potencias del mal. Y vi a todos estos bajo la bóveda del firmamento. Luego miré y vi a [los ángeles despiadados, que no tienen ninguna misericordia]. Sus rostros [espantosos estaban] llenos de furor y sus dientes sobresalían de sus bocas, sus ojos brillaban como la estrella matutina, los cabellos de su cabeza eran muy largos y desgredados, y llamaradas de fuego salían de sus bocas. Pregunté al ángel y dije: «¿Quiénes son esos?» Y respondiendo el ángel me dijo: «Éstos son enviados a las almas incrédulas en los tiempos difíciles, porque no tuvieron fe en Dios Providente y no esperaron en Él.»

11. Miré al cielo y vi otros ángeles, cuyo rostro brillaba como el sol, ceñidas sus cinturas con cintos de oro, que tenían palmas en sus manos, y que tenían el sello de Dios y el letrero en el que estaba escrito el nombre de Dios. Estaban llenos de dulzura y de amabilidad. Pregunté y dije: «Señor ¿quiénes son éstos, que tienen tal belleza?» Respondiendo, el ángel me dijo: «Ésos son los ángeles de los justos, que fueron enviados a traer las almas de los justos, [pues esperaron en Dios y lo tuvieron como auxilio y consuelo].» Y le dije: «¿Todos los justos y los pecadores serán conscientes cuando mueran?» Respondiendo, el ángel me dijo: «Único es el camino por el que todos van a Dios. Sin embargo, los justos del Señor [no] se conturbarán al ir a presentarse ante Dios.»

12. Dije al ángel: «Querría ver las almas de los justos y de los pecadores que salen del mundo.» Respondiendo, el ángel me dijo: «Mira hacia abajo a la tierra.» Y miré [hacia abajo], desde el cielo a la tierra y vi el mundo entero. Y era nada ante mí. Vi a los hijos de los hombres y vi que se esfumaban como nada. Dije al ángel: «¿Es ésta la grandeza humana?» Respondiendo, el ángel me dijo: «Éstos son los que de la mañana a la noche permanecen [en el pecado].»

13. Miré y vi una nube de fuego, extendida sobre el mundo entero. Y dije: «¿Qué es esto, señor?» Me dijo: «Esto es la iniquidad mezclada con la

oración de los pecadores. Yo suspiré, me eché a llorar y dije al ángel: «Querría ver las almas de los justos y de los pecadores, de qué modo dejan este mundo.» Respondiendo, me dijo: «Mira abajo hacia la tierra.» Y miré hacia abajo, [desde el cielo a la tierra], y vi el mundo entero. Y era como nada ante mí. Vi a los hijos de los hombres, esfumándose como nada. Vi un hombre que iba a morir. El ángel me dijo: «Éste es un justo.» De nuevo miré y vi sus obras, que había hecho en nombre de Dios, y toda su vida, que había vivido. Y todas aparecieron ante él en esa hora tremenda. Vi que falleció, y encontró reposo y serenidad. Antes de su salida del mundo, aparecieron ante él los ángeles benefactores, [para recoger] el alma del justo, y permanecieron y la custodiaron hasta que salió del cuerpo. Cuando tomaron el alma, le dijeron tres veces: «Alma, reconoce tu cuerpo, del que sales, pues tendrás de nuevo que regresar a él en el día de la Resurrección, para recibir lo prometido por el Señor, junto con todos los justos.» Habiendo tomado el alma del cuerpo, los ángeles la besaron como conocida, a la que conocían antes del día de ayer y de antes de ayer, y le dijeron: «Ten ánimo, porque cumpliste la voluntad de Dios, cuando estabas en la tierra.»

14. Y fue a su encuentro su ángel custodio durante todos los días [de su vida] y le dijo: «Ten ánimo, alma, ya que yo me alegro por tí, porque cumpliste la voluntad de Dios, mientras estabas en la tierra. Yo llevé ante Dios todas tus buenas acciones.» Así también salió el espíritu a su encuentro y dijo: «No te asustes ni receles, cuando llegues al lugar que nunca has visto, pues seré tu protector, ya que encontré reposo en tí, durante el tiempo en que permanecí viviendo en tí en la tierra.» Y su espíritu la confortaba y animaba, mientras la transportaban al cielo.

15. Vinieron también las fuerzas [malignas] y llegaron a su encuentro sus pecados olvidados. Le dijeron: «¿A dónde vas, alma, que te atreves a entrar en el cielo? Aguarda que veamos si no hay nada nuestro en tí, y que veamos también al protector que está contigo, a tu ángel y a tu espíritu, quienes se alegran por tí, pues has cumplido la voluntad de Dios, mientras estabas en la tierra.» También [el espíritu de] la Calumnia vino a su encuentro, y el espíritu de la Fornicación, y cuando la vieron todos lloraron y dijeron: «Oh, alma, que huiste de nosotros y cumpliste la voluntad de Dios cuando estabas en la tierra, ahora tu ángel y tu espíritu se alegran.» Todas las fuerzas malignas salieron a su encuentro, pero no encontraron nada suyo en ella. Respondiendo el ángel y el espíritu dijeron: «¡Apartaos avergonzados, porque no pudisteis seducir al alma mientras estaba en el cuerpo!»

16. Después de esto oí una voz, que hablaba desde las alturas celestiales: «Subid [a las alturas] al alma, que cumplió la voluntad de Dios, para que comprendan todos que hay un Dios verdadero, al que ha adorado.» Y cuando, a continuación, entró en el cielo, al momento oí también la voz que hablaba y a miles de miriadas de ángeles invocando y alabando a Dios. Se admiraron, cuando vieron que llevaba la señal de Dios, y exclamaron a una voz, diciéndole: «Ten ánimo, oh alma, y confórtate, todos nos alegramos contigo, [pues cumpliste la voluntad de Dios] mientras estabas en la tierra.» Y la guiaron hasta que postró ante Dios.

17. Al momento, San Miguel y todos los ejércitos angélicos cayeron y se postraron ante el escabel de sus pies. Y [San Miguel] se lo mostró al alma mientras le decía: «Éste es el Dios de todos, quien te creó a su imagen y semejanza». Su ángel [custodio] llegó raudo ante él y exclamó diciendo: «¡Oh Dios!, acuérdate de tu criatura, porque ésta es [el alma] cuyas acciones te presenté cada día. Actúa con ella según Tu virtud.» Y el espíritu dijo así: «Yo soy el espíritu, que habitaba, respiraba y vivía en ella, y tuve en ella reposo durante el tiempo en que vivimos juntos. Actúa con ella según Tu juicio.» Y se oyó la voz de Dios, que dijo: «Pues no me ofendió, Yo no la ofenderé y, pues se compadeció, serás compadecida. Que se dé a San Miguel un mandato: que la lleve al paraíso para que goce hasta el día de la Resurrección, para que también lo herede junto con todos los santos.»

18. Y oí la voz como de miriadas de ángeles y arcángeles y de los 24 ancianos, cantando y alabando a Dios, y diciendo: «Justo eres, Señor, y Tu juicio es verdadero, y no hay hipocresía en Tí, [pues das a cada cual según sus obras].» El ángel me dijo: «¿Viste y comprendiste? Según obra cada cual, [así] recibe en el tiempo difícil.» Dije: «Sí, señor.»

19. Y me dijo de nuevo el ángel: «Mira hacia abajo a la tierra y ve un alma inicua saliendo del cuerpo.» Pues encolerizó a Dios día y noche diciendo: «Tengo otra cosa sino comer y beber en paz, pues ¿quién ha ido al infierno y ha vuelto para decirnos que hay allí una condenación?» Y [vi] las obras impías que había hecho, y todos los pecados e iniquidades que había cometido, que aparecieron todos de golpe ante él en la hora de la muerte. Y esa hora fue para él peor que el juicio, pues se conturbó aún más. Mejor habría sido para él que no hubiera nacido.

20. Después de esto llegaron los ángeles, los buenos y los malos. Pero los ángeles buenos no encontraron lugar en él. Y los malos tomaron su alma y se la llevaron consigo. Cuando se separó del cuerpo, la zarandearon tres veces [y dijeron]: «¡Oh alma maldita!, mira tu carne, conoce tu habitáculo, del que sales, porque de nuevo has de entrar en tu carne el día de la Resurrección, para que recibas el merecido de tus acciones.» En cuanto salió, llegó raudo el ángel que vivía con ella y dijo: «¡Oh alma maldita!, yo soy tu ángel, que permanecía en tí y llevaba ante Dios cada día todas las obras que realizabas día y noche. Si hubiera sido por mí, no te habría servido ni un sólo día. Pero no pude hacer esto, porque Dios es misericordioso y un juez justo, y me ordenó no cesar en el servicio, hasta que te arrepintieras. Pero cuando vayamos los dos ante el Juez Justo me apartaré de tí. Desde el día de hoy seré para tí un extraño.»

21. Cuando alcanzaron el cielo y quisieron entrar a él, [les salieron al encuentro las fuerzas malignas] y añadieron pena sobre pena y pecados olvidados. Y se le aparecieron [el espíritu de] la Calumnia, el espíritu del Adulterio y otras fuerzas [malignas], y le dijeron: «¿A dónde vas, alma maldita? ¿Te has atrevido a correr al cielo? Aguarda que veamos si no tienes nada de nuestras obras en tí, pues no veo contigo ningún santo protector.» Después de esto oí una voz desde las alturas celestiales: «Traed al alma maldita para que conozca quién es Aquel, cuyos mandamientos despreció.» Cuando luego entró en el cielo, la vieron todos los ángeles y exclamaron a una voz: «¡Ay de tí, alma maldita! ¿Por qué hiciste el mal

cuando estabas en la tierra? ¿Qué respuesta darás a Dios cuando vayas a postrarte ante Él? Y respondió el ángel que la conducía: «¡Llorad conmigo, ángeles y compañeros míos, porque no encontré arrepentimiento en esta alma!» Respondieron los ángeles y dijeron: «Que se aparte de nosotros, porque de donde llega hasta aquí, su hedor nos alcanza a todos nosotros.»

22. Después de esto el alma fue conducida a que se postrara ante el Señor. Y la mostraron a Dios, quien la creó a su imagen y semejanza, y su ángel [custodio] iba tras ella diciendo: «Señor Dios Todopoderoso, yo soy el ángel de esta alma, de la cual traje sus acciones nocturnas y diurnas ante Ti, haz con ella según tu juicio.» Y el espíritu también dijo: «Yo soy el espíritu que permanecía en ella; desde que nació en el mundo, no se condujo según mi voluntad, júzgala según tu juicio.» Y se oyó la voz de Dios, que le dijo: «¿Dónde está tu fruto en consideración al bien que te hice y puse un mandato entre tí y la justicia? ¿No hice brillar el sol sobre tí, como sobre el justo?» Y el alma callaba, porque no tenía respuesta. Y de nuevo se oyó la voz, que decía: «¡Justo es el juicio divino y no hay hipocresía en él! Quien es misericordioso alcanzará misericordia, y quien no tiene misericordia, no obtendrá misericordia. Que sea entregada al ángel Timëlix, el que está sobre los tormentos, y que la arroje a la tiniebla exterior, donde hay llanto y crujir de dientes, y que permanezca allí hasta el día del Juicio Final.» Después de esto oí las voces de los ángeles y arcángeles, que decían: «¡Justo eres, Señor, y [justos] todos tus juicios!»

23. Y aún vi otra alma, que era arrastrada por dos ángeles. Lloraba y decía: «Ten piedad de mí, Señor Dios, verdadero Juez Justo, [hoy es el séptimo día] desde que morí y fui entregada a dos ángeles, que me condujeron a un lugar que nunca había visto.» Y le dijo Dios, el Juez Justo: «¿Que has hecho, pues? Como fuiste inmisericorde, por eso fuiste entregada a esos dos ángeles inmisericordes, y como no obraste con justicia, por eso no obraron con justicia ni piedad [contigo] en el momento de la salida [de tu cuerpo]. Así pues, confiesa los pecados que cometiste estando en el mundo.» Respondiendo, dijo: «No pequé, Señor.» Se indignó el Señor Dios, el Juez Justo, cuando el alma dijo: «no pequé», porque mentía. [El Señor dijo:] «Tu piensas que estás aún en el mundo, actuando en secreto como todos los pecadores allí, y disimulas ante tu prójimo; pero aquí no es así. Cuando vienen a postrarse ante el trono de Dios, presentan todas sus obras, buenas o malas, y sus pecados.» El alma, al oír eso, se quedó muda, [pues] no tenía respuesta.

24. Y oí decir al Juez Justo: «Que venga el ángel de esta alma y que comparezca en medio.» Y se presentó en medio, llevando en la mano un escrito. Dijo: «Éstos son los pecados de esta alma desde su juventud hasta su vejez, desde que tenía doce años. Si es tu mandato, Señor, narraré sus acciones desde los quince años.» [El Señor dijo: «Oh ángel, no quiero que me cuentes su vida desde los quince años,] sino que expongas sus pecados desde cinco años antes de su muerte y su venida aquí. Juro por Mí mismo, por mi poder y mis ángeles, que si se hubiera arrepentido un año antes de su muerte [y durante un año hubiera llevado una vida justa], olvidaría todas las transgresiones que ha cometido ante mí, y recibiría remisión y perdón de Mí». Respondiendo, su ángel dijo: «Manda a [otro] ángel presentar otras almas.» En ese momento [el otro ángel] presentó otras almas y las reconoció aquella alma. Dijo el Señor: «Alma, confiesa la

acción que has cometido con estas dos almas que ves, estando en el mundo.» Respondiendo, dijo: «Señor, ya ha pasado un año desde que la maté y vertí su sangre por tierra. Y con otra forniqué, y no sólo esto, sino que la perjudiqué mucho, pues le arrebaté sus propiedades.» Y dijo Dios: «¿Acaso no sabías, que si alguien maltrata a otro y éste muere ante su matador, es conservado en este lugar hasta que muere su ofensor, [y entonces comparecen ambos ante su Juez]?» Y oí una voz que decía: «Que se entregue esta alma en manos de Aratañ, [el ángel] que está en el infierno, para que la encierre en la prisión infernal, y la arroje al tormento, para que sufra allí hasta el Día del Juicio.» Y de nuevo oí la voz que hablaba y miles de miriadas de ángeles, cantando y alabando a Dios y diciendo: «¡Justo eres, Señor, y justos tus juicios!»

25. El ángel me dijo: «¿Viste todo esto, Pablo?» Dije: «Si, señor.» Y me dijo: «Sígueme y te mostraré el lugar de los justos, a donde son transportados.» Y marché tras el ángel y me subió al tercer cielo, y me colocó ante la puerta. Miré y vi que había una puerta y dos columnas de oro ante ella y dos placas de oro sobre las dos columnas, llenas de inscripciones. El ángel se volvió hacia mí y dijo: «Bienaventurado el que pasa por esta puerta, porque todos quedan retenidos al entrar por aquí, ya que sólo hay espacio para aquellos que tienen bondad y pureza de corazón.» Y pregunté al ángel: «Señor, que es lo que está escrito en las dos placas?» El ángel me respondió: «Son los nombres de aquellos que sirvieron a Dios con todo su corazón, mientras vivían en la tierra.» Y de nuevo dije: «Señor, ¿está escrito en el cielo su nombre, [incluso] estando en el mundo?» Respondiendo me dijo: «No sólo sus nombres, sino también sus rostros, y también la imagen de aquellos que sirven a Dios. Todas estas cosas están en el cielo y son conocidas por los ángeles.»

26. Habiendo entrado dentro de ese lugar, vi a Isaías. Vino y me saludó: «¡Alégrate!» Tras saludarme, se volvió y se echó a llorar. Y de nuevo me dijo: «Pablo, has venido para recibir [la recompensa] de tus trabajos, porque vemos los grandes bienes que Dios preparó y las grandes promesas, pero muchos de entre los hombres no se harán dignos de ellas pues [sólo] los justos entrarán en estos lugares.» Respondiendo, el ángel me dijo de nuevo: «Cuando Cristo, al que tú adoras, venga a reinar, entonces por mandato de Dios se destruirá la primera tierra y esta [nueva] tierra se revelará como rocío o escarcha. Así la revelará Dios y la dará a sus santos para que vivan en ella y reinará Dios sobre los nuestros por los siglos. Y comerán de los frutos que ahora te mostraré.» Y miré esa tierra, y vi que por ella corría un río de leche y miel, y en las orillas del río había plantados árboles, cargados de frutos, y cada árbol producía en cada estación 50 frutos dulces y variados. Vi palmeras, cuya altura era de 30 codos, y otras de 20 codos. Y el brillo de esta tierra era siete veces mayor que el de la plata. Dije: «¿Qué lugar es éste?» Me dijo: «Ésta es la Tierra de Promisión. ¿Acaso no has oído lo escrito?: “Bienaventurados los humildes, porque heredarán la tierra.” Las almas de los justos, cuando salen de sus cuerpos, son conducidas a este lugar.»

27. El ángel me dijo: «Sígueme para que te conduzca a la Ciudad de Cristo.» Yo estaba de pie junto al lago de Xërus, y me metió en un barco de oro, y los ángeles cantaban ante mí hasta que conseguí entrar en la Ciudad de Cristo. Los que moraban en la ciudad de Cristo se alegraron mucho por mí, porque iba a ellos. Habiendo entrado, vi la Ciudad de Cristo. Su claridad era mayor que la

claridad que alumbra este mundo, y era toda de oro. Estaba circundada por 12 murallas, [y tenía] mil torres en el lado interno de cada muralla. La rodeaban 4 ríos. Desde el lado occidental de la ciudad corría un río de miel, desde el sur un río de leche, desde su lado oriental un río de vino, y desde su lado septentrional un río de aceite. Dije al ángel: «Mi señor, ¿cuáles son estos ríos, que rodean la ciudad?» Me respondió: «Estos cuatro ríos se configuran [según los ríos que hay] en la tierra. El nombre del río por el que fluye miel es Fisón, el nombre del río de vino es Tigris, el nombre del río de aceite es Gihón, y el nombre del río por el que fluye leche es Éufrates. Pues los santos, estando en el mundo, no necesitaban comer y beber, sino que ayunaban y hacían penitencia por Dios, para entrar en esta ciudad a que Dios les dé el mil por uno.»

28. [Marché guiado por el ángel, y éste me condujo hacia el río de miel.] Allí vi a Isaías, a Jeremías, [a Ezequiel, a Amós,] a Miqueas, a Zacarías y a otros profetas, quienes me saludaron. Pregunté al ángel: «¿Cuál es este camino?» Me dijo: «Éste es el camino de los profetas. Todo el que ha mortificado su alma y no se ha entregado a sus apetitos, a causa de Dios, cuando sale [del mundo y va a Dios] para postrarse ante Él, entonces es confiado a San Miguel [para que] lo conduzca a esta ciudad, al lugar de los profetas. Y [aquí] lo saludan como a un compañero o como a un pariente, porque hizo la voluntad de Dios.

29. Y me condujo al lado septentrional de la ciudad, donde corría un río de vino. Allí vi a Abraham, a Isaac, a Jacob y a otros [patriarcas], quienes me saludaron: Pregunté y dije: «¿Cuál es [este río, señor]?» Me dijo: Todo el que ha sido caritativo y hospitalario, cuando sale del mundo, primero se postra ante el trono [de Dios], luego es confiado a San Miguel, y a través de esta entrada lo conducen a esta ciudad. Todos los justos le saludan como a un hijo y a un hermano, y le dicen: «Puesto que guardasteis la caridad, venid y heredad la Ciudad de Nuestro Señor.» Cada uno, según sus obras, será recibido con los santos en la ciudad de Dios.

30. Y de nuevo me tomó el ángel [y me llevó] junto al río que corría con aceite desde el lado occidental de la ciudad. Allí vi hombres y mujeres sentados, que cantaban. Dije: «¿Quiénes son éstos?» Me dijo: «Ésos son los que se entregaban a Dios con todo su corazón y no tenían soberbia. Todo aquel que se regocija en Dios, y canta a Dios con todo su corazón, entrará en esta ciudad.»

En medio de la ciudad había un gran altar muy alto. Había alguien [ante el altar], y su rostro [brillaba] como el sol. En sus manos llevaba un salterio y una cítara, cantaba [“Aleluya” y con su voz] llenaba toda la ciudad. Todos los que estaban en las torres de la puerta, cuando le oían, repetían a la vez “Aleluya”, de tal modo que se movían los cimientos de la ciudad. Y dije: «¿Señor, quienes son éstos tan fuertes?» Me dijo el ángel: «Éste es David, y [ésta es] la puerta de la Jerusalén celestial. Cuando venga Cristo, el Rey de la Eternidad, con autoridad en la gloria de su reino, el propio David de nuevo empezará a cantar [ante todos los santos], y todos los justos cantarán con él, al escuchar su “Aleluya”. Dije: «¿Señor, porqué sólo David por delante de todos empieza a cantar [y a decir “Aleluya”]?» Respondiendo, el ángel me dijo: «Porque Jesucristo, [el Hijo de Dios, se sienta] a la derecha del Padre, y David canta ante Él en el séptimo cielo; y lo que ocurre en el cielo también ocurre en la tierra, porque sin David no es [lícito] presentar las ofrendas, ofreciendo el cuerpo y la sangre de Cristo, como

también se lleva a cabo en el cielo.» Pregunté: «¿Qué es “Aleluya”?» Respondiendo, el ángel me dijo: «Preguntas e investigas acerca de todo. Se dice “Aleluya”, que es una expresión acerca de Dios y los ángeles; ésta es la interpretación: “Aleluya” es “mědny namarim” (texto corrupto e ininteligible), que significa Gloria a Dios, que dio origen a todo, [todos] a la vez le alabamos.» Dije: «Si alguien canta aleluya y los que están presentes con él no cantan, ¿cometen un pecado? y si alguien está muy enfermo o está decrépito, ¿está en pecado?» Respondiendo, el ángel me dijo: «Si el que puede no canta, “Aleluya”, despreciando las palabras, [se muestra] soberbio e indigno de alabar a Dios, que lo ha creado.»

31. El ángel me dijo: «Ven y sígueme para que te muestre las almas de los impíos y pecadores, para que veas cuál es su sitio.» Descendí con el ángel, [y me condujo] al poniente del sol. Allí vi el comienzo del cielo, cimentado sobre un gran río de agua. Le pregunté: «¿Qué es este río de agua?» Me dijo: «Éste es el océano, que rodea todo el orbe.» Y cuando [pasamos] al otro lado del océano vi que no había luz en ese lugar, sino oscuridad, tristeza y llanto. Y vi un río de fuego ardiente y una innumerable multitud de hombres y mujeres sumergidos en él, [unos] hasta las rodillas, otros hasta el ombligo, otros hasta la boca, y otros hasta los pelos de la cabeza. Pregunté y dije: «¿[Quiénes] son esos, señor, que están en el río de fuego?» [Respondiéndome, me dijo: «Éstos no están] ni calientes ni fríos, porque no se encuentran ni en el número de los justos, [ni en el de los pecadores. Ellos pasaron] el tiempo de su vida en la tierra [de tal modo que algunos días] cumplían la voluntad de Dios, [pero] otros [días los pasaban] en pecados y fornicaciones, sin cesar hasta que murieron.» [Pregunté de nuevo: «¿Señor,] quiénes son los sumergidos hasta las rodillas en el río de fuego?» Respondiendo, me dijo: «Esos son aquellos que, al salir de la iglesia, se entregaban a palabras hostiles, queriendo pelearse. Aquellos que están sumergidos hasta el ombligo, son los que después de recibir el cuerpo y la sangre de Cristo, iban a fornicar y no cesaron hasta que murieron. Los sumergidos hasta la boca, calumniándose unos a otros, se reunían en la iglesia de Cristo; los [sumergidos] hasta las cejas, además, se hacían señas unos a otros, lanzándose y tramando insidias contra su prójimo.»

32. Y vi allí, desde el lado septentrional del río, otro lugar espantoso con diversos tormentos. Estaba lleno de hombres y mujeres, y un río de fuego corría sobre ellos. Miré y vi un abismo muy profundo y en él muchas almas unas encima de otras. La profundidad del río era de trescientos [mil] codos. Vi como ellos suspiraban, lloraban y gritaban: «¡Ten piedad de nosotros, Señor!» [Pero no encontraban misericordia por ningún lado.] Pregunté: «¿Quiénes son esos, señor?» Respondiendo, el ángel me dijo: «Éstos son los que no confiaban en Dios para tenerlo como auxiliador.» [De nuevo pregunté:] «Si las almas durante 30 o 40 generaciones [son arrojadas] unas sobre otras [¿hasta cuando se podrán seguir atormentando?] ¿cuál es la profundidad del abismo?» [Me dijo:] «Esta profundidad no tiene medida, [pues carece de fondo]. Si alguien toma una piedra y la tira a un pozo muy profundo, después de mucho [tiempo] llegará al fondo, así es la profundidad. Pero si se tira aquí un alma, nunca alcanzará el abismo.» Cuando oí esto y vi, suspiré y prorrumpí en llanto por los hijos de los hombres. Respondiendo, el ángel me dijo: «¿Por qué lloras? ¿Acaso eres más misericordioso que Dios? Dios es bueno y ve cuán grandes son estos tormentos, pero tiene larga

paciencia con los hijos de los hombres, que cada uno obre según su voluntad durante el tiempo en el que está sobre la tierra.»

33. Miré de nuevo al río de fuego y en él vi a un hombre anciano, que era arrastrado [sin misericordia. Los ángeles lo sumergían] hasta las rodillas en el río de fuego. Vino el ángel Itmēljux, llevando en sus manos un gran trinchante de hierro con cuatro puntas, y con él sacaba las tripas del anciano por la boca. Pregunté y dije: «¿Quién es este anciano, al que así infligen tal tormento?» [El ángel me respondió: «Éste,] al que ves, era un sacerdote [que] no cumplía bien su servicio, sino que no se privaba de beber, comer y fornicar, cuando presentaba ofrendas a Dios.»

34. Un poco más lejos de éste vi a otro anciano, al que llevaban de prisa y corriendo 4 ángeles crueles, y lo sumergían hasta las rodillas en el río de fuego, y una ola de fuego le golpeaba en el rostro como una tempestad, y no le permitía decir: «Señor, ten piedad de mí.» Pregunté: «¿Quién es éste, señor?» [El ángel me dijo:] «Éste, al que ves, era obispo, [pero] no desempeñaba bien su episcopado y no caminaba en la piedad, como convenía a su santo nombre en el episcopado; durante su vida no efectuó un juicio justo; no se apiadó de las viudas, ni de los huérfanos, y despreció al peregrino y al pobre; ahora, por esto, se le retribuye según sus obras.»

35. Y vi a otro hombre en aquel lugar, [sumergido] en el río de fuego hasta las rodillas; sus manos estaban atadas y cubiertas de sangre. De su boca y de sus narices salían gusanos. Estaba gimiendo y gritando, y decía: «Ten piedad de mí, Señor, porque soy castigado más que otros, que están en este tormento.» Pregunté [al ángel y dije: «¿Quién es éste, señor?»] Me respondió: «Éste, al que ves, era diácono que comía de las ofrendas indignamente e indignamente se dio al libertinaje ante Dios. Por esto ininterrumpidamente recibe este castigo.» [De nuevo] miré, y vi al lado de este hombre a otro, al que los ángeles con premura arrastraban y sumergían en un río de fuego; [allí se hundía] hasta las rodillas. Y vino el ángel del tormento, que tenía una navaja muy ardiente, y con ella cortaba la boca del hombre, y también su lengua. Gimiendo, prorrumpí en llanto y pregunté: «¿Quién es éste, señor?» [Y me dijo:] «Éste, al que ves, era lector y enseñaba a la gente, pero él no guardaba los mandamientos de Dios.»

36. Y de nuevo miré y vi a otra multitud arrojada a este lugar. Y en medio había una multitud de hombres y mujeres a los que comían los gusanos. De nuevo prorrumpí en llanto, gemí y dije: «¿Señor, quiénes son éstos?» Me dijo: «Ésos [son los que recibían usura sobre usura y confiaban en su riqueza, pero] no confiaban en la ayuda de Dios, para tenerlo como protector.»

37. Proseguí y vi otro lugar muy terrible, alrededor del cual había una pared [de fuego], y allí había hombres y mujeres, que se destrozaban la lengua con los dientes. Dije: «¿Señor, quiénes son éstos?» Me respondió: «Ésos son los que cotilleaban en la iglesia con sus compañeros y no atendían a la Palabra de Dios, teniendo en nada, de este modo, las Sagradas Escrituras. Por esto sin cesar reciben su castigo.»

38. Miré [de nuevo] y vi un anciano [sumergido] hasta las rodillas en un abismo, y su aspecto era como de sangre. Dije: «¿Cuál es este lugar, señor?» Me respondió: «Hacia este abismo, que ves, fluyen todos los suplicios.» Y allí vi hombres y mujeres sumergidos hasta la boca, y pregunté: «Quiénes son esos, señor». Me dijo: «Estos son hechiceros, que daban a hombres y mujeres hechizos y brujerías, y no les daban descanso hasta que morían.» [Allí vi un hombre colgado cabeza abajo sobre el río, e innumerables gusanos salían de él. Pregunté: «¿Quién es éste, señor?» - «Éste es un molinero ladrón y por esto es atormentado así.»] Vi también otros hombres y mujeres, muy ennegrecidos, ardiendo hasta la cintura en un abismo de fuego. Gemí, prorrumpí en llanto y pregunté: [«¿Quiénes son esos, señor?»] Me dijo: «Ésos son los adúlteros, que teniendo sus mujeres, cometían adulterio; y mujeres que del mismo modo cometían adulterio, teniendo a sus maridos. Por esto incesantemente reciben su castigo» Allí vi también a una doncella, que llevaba vestidos sucios, y vi a 4 ángeles terribles, que llevaban en sus manos cadenas ardientes. Las pusieron en el cuello de la doncella y la llevaron al suplicio. Prorrumpí en grandes lamentos y pregunté al ángel: «Qué son éstas, señor?» Me dijo: «Ésas son las doncellas que siendo vírgenes [mancillaron] su virginidad antes del matrimonio, sin saberlo sus padres, por esto reciben el castigo.» Miré de nuevo y vi hombres y mujeres con las manos cortadas, que estaban [con los pies descalzos en un lugar con escarcha y nieve], y los comían los gusanos. [Cuando los vi], pregunté: «¿Quiénes son éstos, señor?» Y me dijo: «Esos son aquellos que no tuvieron misericordia de los huérfanos, de las viudas y de los pobres, y no esperaron en Dios. Por esto reciben este castigo.»

39. [Miré a otro lugar y vi] hombres y mujeres colgando sobre la corriente de un río, y sus lenguas estaban secas de sed. Había muchos frutos diversos ante sus ojos, pero no les permitían gustar de ellos. Pregunté: «¿Quiénes son, señor?» Me dijo: «Estos son los que antes del tiempo establecido rompían el ayuno, por esto ininterrumpidamente reciben su castigo.» Vi también a otros hombres y mujeres que colgaban de sus cejas y sus cabellos, y con ganchos de hierro los arrastraban. Y dije: «¿Quiénes son esos, señor?» Me dijo: «Éstas son las que se entregaban, no a sus maridos, sino al adulterio, y también así hacían sus mujeres. Por esto incesantemente reciben su castigo.» Vi también otros hombres y mujeres enrojecidos, su aspecto era como sangre. Estaban en un abismo de fuego [con alquitrán y azufre] y [por allí] corría un río de fuego. Pregunté: «¿Quiénes son éstos, señor?» Me dijo: «Éstos cometían iniquidad en Sodoma y Gomorra, varones con varones, contra el orden natural, por esto sin cesar reciben su castigo.»

40. Y vi en un abismo de fuego otros hombres y mujeres, adornados con túnicas brillantes, [pero] sus ojos estaban cegados. Pregunté: «¿Quiénes son éstos, señor?» Me dijo: «Éstos son de entre los paganos, los que daban limosna, pero no reconocían a Dios, por esto sin cesar reciben su castigo». Miré y vi también a otros hombres y mujeres, [a los que fieras de fuego descuartizaban sobre un aguijón, y ni siquiera podían decir: «¡Señor, ten piedad de nosotros!»] Vi al ángel que estaba encargado del tormento gritar alto y decir: «Reconoced al hijo de Dios, pues antes os lo dije, pero no escuchasteis. Cuando eran leídos los libros sagrados, no escuchabais, ni prestabais atención a las Sagradas Escrituras. Os alcanzó un juicio justo y vuestros hechos os condujeron a este tormento». Gemí, prorrumpí en llanto y dije: «¿Quiénes son éstos, señor?» [Y me dijo:] «Ésas son

las mujeres que [aniquilaron la creación de Dios con violencia, y lo arrancaron a la fuerza de sus entrañas]. Y éstos son los hombres que cohabitaban con ellas.» Sus hijos rogaron a Dios y al ángel que estaba encargado del tormento, diciendo: «Vengadnos de nuestros asesinos, porque destruyeron la creación de Dios; pues teniendo el nombre de Dios, no guardaron los mandamientos divinos, sino que nos dieron a los perros para comida y a los cerdos para que nos pisotearan, o bien nos arrojaron al río». Esos niños fueron entregados al ángel Timēlēx, que está encargado de los tormentos, para que los condujera al espacioso lugar de la misericordia, y a sus padres y madres arrojó al tormento eterno.

41. Después vi a otros hombres y mujeres, ceñidos de harapos, que estaban en un horno lleno de pestilencia, alquitrán y fuego, y las serpientes se enroscaban alrededor de sus cuellos, de sus brazos y de sus piernas. Los arrastraban ángeles, que tenían cuernos de fuego, y con esos cuernos los empitonaban, diciendo: «¿Por qué no aprovechasteis el tiempo, cuando [aún] había para vosotros [posibilidad] de arrepentiros y servir a Dios?» Pregunté: «Quiénes son esos, Señor» Me dijo: «Ésos son monjes, que renunciaron al mundo y, habiendo tomado el hábito, los deseos mundanos los hicieron malditos, pues no practicaron la caridad, ni tuvieron ni una sola vez piedad de viudas y huérfanos, ni un solo día recibieron a los peregrinos, ni se apiadaron del prójimo, y ni una sola oración pura presentaron a Dios, a causa de su mucha pereza, y de las preocupaciones cotidianas, que les impidieron hacer lo justo ante Dios.» Y los ángeles recorrían con ellos todos los castigos a lo largo. Cuando los vieron esos, que estaban en el castigo, les dijeron: [«Nosotros, cuando estábamos en el mundo, no nos preocupábamos de nuestra salvación, pero vosotros tampoco.» Los ángeles los condujeron a otro lado, y los que estaban allí también les dijeron:] «Nosotros, mientras estábamos en el mundo, sabíamos que éramos pecadores; y pues os contemplábamos en el santo hábito, os celebrábamos diciendo: «Esos son justos. Pero ahora también vosotros recibís un castigo eterno.» Suspiré, prorrumpí en llanto y dije: «¡Oh, desastre para el género humano! ¡Oh desastre para los pecadores! ¿Por qué habrán nacido?» Respondiendo, el ángel me dijo: «¿Acaso eres más misericordioso que Dios? Dios es bueno y sabe que hay un juicio, pero a cada cual permitió que obrara según su voluntad mientras iba por la tierra.»

42. De nuevo prorrumpí en llanto aún con más fuerza, y [el ángel] me dijo: «Por qué lloras, si aún no has visto los más grandes suplicios? Sígueme y [los] verás siete veces más grandes que éstos.» Y me tomó desde los tormentos [septentrionales] y me colocó sobre un pozo, que estaba sellado con siete sellos. [El ángel que estaba conmigo] dijo al ángel que estaba en aquel lugar: «Abre la boca de este pozo, para que lo vea Pablo, el amado por Dios, pues le ha sido dado poder para ver todos los castigos.» El ángel me dijo: «Ponte un poco lejos, para que puedas soportar el hedor [que sale del pozo].» Cuando luego abrió el pozo, del abismo salió al momento [muy mal olor, el peor] de todos los suplicios. Miré adentro hacia abajo y vi las piedras ardiendo en todas sus partes. [Era tan estrecho que por la boca sólo cabía un hombre.] Respondiendo, el ángel me dijo: «[Si alguien es arrojado al abismo de este pozo y lo sellan,] su memoria para siempre desaparece ante el Padre Celestial, [el Hijo] y el Espíritu Santo y ante sus santos ángeles.» Dije: «¿Quiénes son aquellos, Señor, que son arrojados al pozo?» Respondiendo, el ángel me dijo: «Quiénes no confesaron que Cristo se encarnó,

que nació de la Virgen María, y decían que el pan de la bendición y el cáliz de la salvación no son la carne y la sangre de Cristo.»

43. Miré al Oeste de todo lo que vi, y vi allí un gusano que no duerme y el lugar en el que hay crujir de dientes. La longitud del gusano era de un codo y tenía dos cabezas. Y vi allí hombres y mujeres en ese espanto y crujir de dientes. Y dije: «¿Quiénes son éstos, señor, que están en este lugar?» Me dijo: «Ésos son los que decían que Cristo no ha resucitado de entre los muertos.» [De nuevo] dije: «Señor, ¿no hay en este lugar fuego ni calor?» Me respondió: «Aquí no hay nada, excepto nieve y espanto.» Dije: «Si el sol luciera sobre ellos ¿no se calentarían?» Me dijo el ángel: «Aunque lucieran siete soles, nunca los calentarían, porque el frío domina [este lugar].» Cuando oí esto, de nuevo me eché a llorar, suspiré y dije: «¡Mejor sería para nosotros, pecadores, no haber nacido!» Y todos los pecadores que estaban en aquel lugar, cuando me vieron llorar con el ángel, gimieron y prorrumpieron en llanto.

44. Después de esto vi el cielo abierto. San Miguel, el Arcángel del Testamento, bajaba del cielo y con él bajaron todos los ejércitos angélicos sobre los que estaban en los tormentos. Y vi a todos los que estaban en el tormento, y todos gritaron: «Ten piedad de nosotros San Miguel, Arcángel del Testamento y la Misericordia, porque tu [ruegas] por el género humano y con [tus] oraciones la tierra permanece hasta ahora. Vimos ya el juicio, conocimos al Hijo de Dios; ojalá hubiera sido posible para nosotros que no hubiéramos caído en este sitio. Habíamos oído antes de nuestra salida del mundo, que había un juicio y una retribución, pero las pasiones y las preocupaciones de la vida no nos permitieron arrepentimos.» Respondiendo [el arcángel] les dijo: «Escuchad [todos] los que estais en los tormentos, que habla Miguel. Yo estoy ante Dios durante todas las horas [del día y de la noche sin falta], rogando sin cesar por el género humano. Pero vosotros ni un solo día dejasteis de cometer iniquidades y malbaratasteis el tiempo de vuestra vida, [en el que aún era posible que os arrepintierais,] en vanidades. Yo, mientras tanto, rogué hasta hoy y hasta ahora, en tanto que [Dios] manda la lluvia a la tierra, y en tanto que la tierra engendra sus frutos. Os digo que si alguien [hizo] un poco de bien, me esforcé, intercediendo por él, para que se librara del cruel tormento. [Pero ¿dónde están vuestras oraciones, dónde está el arrepentimiento, dónde la limosna?] Perdisteis un tiempo precioso y ahora llorais. Yo también lloro junto con vosotros, y conmigo lloran los benditos ángeles con el amado Pablo, hasta que el bendito Dios se muestre generoso y os dé reposo.» Cuando oyeron estas palabras, suspiraron y prorrumpieron en fuerte llanto y dijeron a una voz: «¡Ten piedad de nosotros, Hijo de Dios!» Gimiendo, Pablo dijo: «¡Señor, ten piedad de tu creación!» San Miguel cayó sobre su rostro y así hicieron los miles de miriadas de ángeles, cayeron sobre su rostro y dijeron a la vez: «¡Señor, ten piedad de tu creación! ¡Muéstrate generoso con los hijos de los hombres, apíadate de tu imagen!»

45. Miré y vi que el cielo se combaba como árbol, agitado por el viento. Entonces todos cayeron sobre su rostro ante el trono. Y vi postrarse a 24 ancianos y 4 bestias, y vi el altar de Dios, el velo y el trono, y todo el universo. Y salía humo perfumado junto al altar de Dios, y oí una voz que decía: «¿Qué me rogais ángeles y servidores míos?» Ellos gritaron: «¡Te rogamos [que dejes] ver tu gran bondad hacia la humanidad!» Y después de esto, de nuevo vi el cielo abierto

y al Hijo de Dios descender de los cielos. En su cabeza tenía una corona. Al verlo aquellos que estaban en el tormento, gritaron a una voz, diciendo y clamando: «Ten piedad de nosotros Hijo de Dios Altísimo, porque tu eres quien das [misericordia] a todos los que están en el cielo y en la tierra. Ten piedad también de nosotros. Desde que te vimos, descansamos.» Se elevó la voz del Hijo de Dios sobre todos los tormentos, diciendo así: «¿Qué obra hicisteis, para rogar de Mí el reposo?» Mi sangre fue derramada por vosotros, y no os arrepentisteis; por vosotros me dieron bofetadas en las mejillas y no os arrepentisteis; por vosotros llevé una corona de espinas en la cabeza y ni así os arrepentisteis; pedí agua, colgando en la cruz, y me dieron vinagre meclado con hiel; con una lanza me taladraron el costado derecho; en nombre de la humanidad mataron a mis siervos, los profetas y los justos. Por todo esto os di lugar al arrepentimiento. Pero ahora, por el arcángel San Miguel, [por los ángeles] y por mi amado Pablo, [al que no quiero entristecer], y aún con más bondad, por mi Resurrección de entre los muertos, os doy reposo a vosotros, los que estais en los tormentos, durante el día y la noche del santo domingo.» Todos clamaron y dijeron: «Te glorificamos, Señor Dios nuestro, pues nos das reposo en ese día; [bueno es para nosotros que descansemos ese día]. Vemos [y reconocemos] que para los pecadores es apropiado este tormento, pues el juicio es inmisericorde para aquellos que no han practicado la misericordia.»

46. Después de esto el ángel me dijo: «¿Viste todo esto?» Dije: «Sí, señor.» Y dijo: «Sígueme para que te conduzca al paraíso, para que te vean los justos, que están allí, pues te esperan y están preparados para recibirte con alegría y regocijo.» Seguí al ángel y me tomó el impulso del Espíritu Santo y me colocó en el Paraíso. Me dijo: «Este lugar es el jardín del Edén, [del que] cayeron Adán y su mujer.» Cuando entré en el paraíso, vi las fuentes de agua. [El ángel me dijo:] «Mira el agua, porque esto es el río [Fisón], que circunda toda la tierra de Evila, el otro es el Gihón, que corre por toda la tierra egipcia, [el tercero] es el Tigris, que está en Siria y [el otro] es el Éufrates, que riega Mesopotamia.

47. Habiendo ido a otro lugar, vi un árbol plantado, de cuyas raíces brotaban las aguas. Aquí estaba el principio de los cuatro ríos. El espíritu de Dios descansaba en el árbol y, cuando el Espíritu respiraba, las aguas corrían. Pregunté: «¿De este árbol brotan las aguas?» Me dijo: «En un principio, antes de que se manifestaran la tierra, el cielo y todas las cosas visibles, el Espíritu de Dios se mantenía sobre las aguas. Cuando por mandato divino se mostraron el cielo y la tierra, el Espíritu de Dios reposa en este árbol.»

48. [El ángel] me tomó de la mano y me condujo junto al árbol [de la ciencia del bien y del mal]. Y me dijo: «Éste es el árbol, por el que vino la muerte a todo el mundo. De él Adán tomó por conducto de su mujer y comió, y habiendo comido, fue expulsado del paraíso.» Y me mostró otro árbol en medio del paraíso y me dijo: «Éste es el árbol de la vida.» Y había un querubín [con una espada flamígera] custodiándolo. Mientras miraba el árbol, vi que a lo lejos avanzaba una doncella y con ella avanzaban 200 ángeles. Dije: «¿Señor, quiénes son éstos, que avanzan con tanta gloria?» Me respondió: «Ésta es la Virgen María, la Madre del Señor.» Y cuando me acerqué, me saludó y me dijo: «¡Salve, amado de Dios, de los ángeles y de los hombres!» Y mientras me decía esto, vi a tres que avanzaban a lo lejos con hermoso aspecto y sus figuras brillaban. [Delante de

ellos marchaban ángeles cantando.] Dije: «¿Quiénes son éstos, señor?» Me dijo: «Éstos son los padres del pueblo, Abraham, Isaac y Jacob.» Cuando me acerqué, me saludaron y me dijeron: «¡Salve, amado de Dios, de los ángeles y de los hombres!» Y mientras decían esto, vi a otro a lo lejos que marchaba, muy hermoso, y su ángel cantaba. Dije: «Quién es, señor, tan hermoso de aspecto?» Me dijo: «¿No lo conoces?» Dije: «No, señor.» Me dijo: «Éste es Moisés, el legislador, a quien Dios dio la Ley.» Estando cerca de mí, de repente se echó a llorar, después me saludó y dijo: «Bendito seas, Pablo, y el pueblo que cree en tus palabras.» Y cuando aún estaba hablando, llegaron también otros, y al verme dijeron: «¿Eres tú Pablo, el glorificado en el cielo y la tierra?» Dije: «¿Quiénes sois vosotros?» El primero dijo: «Yo soy Isaías, a quien Manasés aserró con una sierra de madera.» El otro dijo: «Yo soy Jeremías, lapidado y muerto por los hijos de Israel.» Y mientras aún estaba hablando, vino otro, [que] desde lejos gritó y dijo: «¡Bendito seas, Pablo, amado por Dios!» Dije: «¿Quién es, señor?» Me respondió: «Éste es Noé, quien vivía en la época del Diluvio.» Y nos saludamos, alegrándonos mucho. Dijo: «Tú eres Pablo, el amado por Dios.» Pregunté: «¿Quién eres tú?» Me dijo: «Yo soy Noé, quien vivió en la época del Diluvio; te digo, Pablo, que pasé cien años construyendo el arca, sin quitarme las ropas con las que estaba vestido y sin cortarme los cabellos de la cabeza. Y además ayuné y fui casto, y no me acerqué a mi mujer; y durante cien años los cabellos de mi cabeza no crecieron, ni se me ensuciaron las ropas. Durante esos años exhorté a la gente diciendo: «Arrepentíos porque vendrá sobre vosotros un diluvio de agua.» Pero ellos se reían de mis palabras [y decían: «En este tiempo es posible la iniquidad. El que pueda que no se prive de pecar y fornicar, porque Dios no ve estas cosas, ni recibe noticias de nosotros los hombres, ni hay un diluvio de agua para el mundo.»] Y no cesaron de pecar, hasta que Dios exterminó toda carne que tenía espíritu vivo en ella. Sabed que Dios ama a un solo justo más que a todo el mundo de pecadores. Te digo, Pablo, [bendito seas y] bendito sea el pueblo que cree en Tí. Y cuando me volví, vi a otros dos a lo lejos. Pregunté: «¿Quiénes son éstos, señor?» Me dijo: «Éste es Elías y el otro Eliseo.» Cuando llegaron me saludaron y les dije: «¿Quiénes sois vosotros dos?» Y respondiendo uno de ellos, dijo: «Yo soy el profeta Elías, y éste es Eliseo, [a quien nadie pudo separar del amor de Dios]. Yo soy Elías, que recé para que según mi palabra [no lloviera] durante tres años y seis meses, a causa de las iniquidades de los hombres. Justo es el verdadero Dios, [que cumple la voluntad de sus siervos]. Pues muchas veces los ángeles le rogaban [para que lloviera], pero Dios dijo: «Tened paciencia, hasta que Elías ruege por la falta de lluvia, entonces ordenaré sobre esto y mandaré la lluvia a la tierra.»

A nuestro Dios la gloria por los siglos, amén.”

Como puede apreciarse, este relato está integrado por diferentes secciones, prácticamente independientes entre sí, lo que parece indicar que se ha formado por la fusión de tradiciones de diversa procedencia y, en algún caso, con poca coherencia, como sucede con las dos visiones inconexas del paraíso. Cada una de estas secciones corresponde a los siguientes apartados del texto:

Sección I: Inicio de la revelación. - Apartado 1.

Sección II: Clamor de la creación a Dios contra la humanidad pecadora.

- Apartados 2 a 6.

Sección III: Sobre los ángeles custodios y la relación que presentan ante Dios, cada mañana y cada noche, de las acciones buenas y malas llevadas a cabo por los hombres. - Apartados 7 a 9.

Sección IV: Visión de la muerte y juicio del justo y del pecador. - Apartados 10 a 24.

Sección V: Visión del paraíso y de la Ciudad de Cristo. - Apartados 25 a 30.

Sección VI: Visión del infierno y concesión de un reposo semanal a los réprobos. - Apartados 31 a 45.

Sección VII: Segunda visión del paraíso. - Apartados 46 a 48.

Esta segunda visión del paraíso es, a todas luces, un añadido posterior. Era más lógico que el relato concluyera con la concesión del reposo a los réprobos, que es como acaba el apócrifo que estudiamos en el artículo anterior, la *Ida de la Virgen a las penas del infierno*. La segunda visión del paraíso no guarda relación alguna con la primera y es, como se ha dicho antes, totalmente incoherente. No tiene explicación alguna que San Pablo se encuentre en la Ciudad de Cristo con Abrahán, Isaac, Jacob, Isaías, etc., y luego vuelva a coincidir con ellos en la segunda visión del paraíso y, sin reconocerlos esta vez, pregunte quiénes son. Del mismo modo, en la primera visión celestial los cuatro ríos del Paraíso, Gihón, Fisón, Tigris y Éufrates, llevan, respectivamente, vino, aceite, leche y miel, en la segunda visión, en cambio, sólo agua.

Por lo demás, el texto eslavo acaba de una manera muy abrupta, como igualmente lo hace la versión griega recogida por von Tischendorf. Las versiones coptas y siriacas añaden otras secciones al final para hacer concluir el texto de mejor manera.

Es de resaltar el hecho de que, a pesar de que esta *Visión de San Pablo* se considera un apócrifo muy antiguo, ya mencionado, entre otros, por Orígenes en el año 250 y por San Agustín en el año 416, los manuscritos que se conservan, no sólo de las versiones eslavas, sino también de aquellas en otras lenguas, son considerablemente tardíos. La versión griega, recogida por von Tischendorf, se basa en dos manuscritos, al parecer los únicos existentes en esta lengua, uno del siglo XV y otro del siglo XIII, conservados respectivamente en Milán y en Munich. La versión siríaca, publicada por Ricciotti, se basa en dos manuscritos, uno del siglo XIV, contenido en el Códice Vaticano siríaco, nº 180, y otro del siglo XVI, que figura en el Códice Borgiano siríaco, nº 39. Y, de las versiones latinas, el manuscrito más antiguo data, como muy pronto, del siglo VIII. Esto quiere decir que la redacción del texto, tal como la conocemos en sus distintas versiones, pudo muy bien, a partir del siglo VII, recibir influencias externas y ser reelaborado según éstas. Y estas influencias externas bien podrían haber sido islámicas, según la opinión de Miguel Asín Palacios¹⁵, opinión que hay que tener muy en cuenta, pues a lo largo de toda la narración se pueden apreciar sorprendentes paralelismos con las leyendas escatológicas islámicas.

A continuación iremos señalando, sin pretender en modo alguno hacer un trabajo exhaustivo, algunos de estos paralelismos, en especial los coincidentes

¹⁵ Cf. Asín Palacios, M.: *La escatología musulmana en la Divina Comedia*. Madrid. 1961, p. 281.

con pasajes del *Viaje Nocturno* y la *Ascensión de Mahoma*, paralelismos que, por lo significativos y numerosos, en absoluto pueden considerarse como casuales.

Sin embargo, lo que sí parece obedecer a una sorprendente casualidad es el motivo que, de modo totalmente independiente, dio lugar tanto a la *Visión de San Pablo*, por un lado, como a los hadices islámicos, por otro, resultado, en ambos casos, de la fantasía piadosa, tanto cristiana como islámica, desatada para interpretar sendos pasajes misteriosos y sugerentes de sus respectivas sagradas escrituras. Así, la leyenda de la Visión de San Pablo tiene su origen en la *Segunda Epístola a los Corintios*, capítulo XII, versículos 1 a 4, que rezan así¹⁶:

Καυχᾶσθαι δεῖ, οὐ συμφέρον μὲν, ἐλεύσομαι δὲ εἰς ὄπτασίας καὶ ἀποκαλύψεις κυρίου. οἶδα ἄνθρωπον ἐν Χριστῷ πρὸ ἐτῶν δεκατεσσάρων, – εἴτε ἐν σώματι οὐκ οἶδα, εἴτε ἐκτὸς τοῦ σώματος οὐκ οἶδα, ὁ θεὸς οἶδεν, – ἀρπαγέντα τὸν τοιοῦτον ἕως τρίτου οὐρανοῦ. καὶ οἶδα τὸν τοιοῦτον ἄνθρωπον – εἴτε ἐν σώματι εἴτε χωρὶς τοῦ σώματος οὐκ οἶδα, ὁ θεὸς οἶδεν, – ὅτι ἤρπάγη εἰς τὸν παράδεισον καὶ ἤκουσεν ἄρρητα ῥήματα, ἃ οὐκ ἔξδὸν ἀνθρώπων λαλήσαι.

“Cierto no me es conveniente gloriarme; más vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor. Conozco un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco tal hombre (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras secretas que el hombre no puede decir.”

Del mismo modo, los hadices del *Viaje Nocturno* y de la *Ascensión de Mahoma*, tienen como origen la aleya 1 de la azora XVII del Corán¹⁷:

سُبْحٰنَ الَّذِيْ اَسْرٰى بِعَبْدِهٖ لَيْلًا مِّنَ الْمَسْجِدِ الْحَرَمِ
إِلَى الْمَسْجِدِ الْاَقْصَا الَّذِي بَرَكْنَا حَوْلَهُ لِنُرِيَهُ مِنَ الْاَيْتٰنَا

“Loado sea el [Señor] que hizo viajar, durante la noche, a su siervo [Mahoma] desde el templo sagrado [de la Meca] hasta el lejano templo [de Jerusalén], cuyo recinto hemos bendecido, para hacerle ver parte de nuestras maravillas.”

También hay otros pasajes coránicos, y en especial las aleyas 1 a 18 de la azora LIII, que, a pesar de su ambigüedad, pueden considerarse, y de hecho así

¹⁶ Cf. *The Greek New Testament*, con introducción en castellano y diccionario, Sociedades Bíblicas Unidas. Londres - Edimburgo - Amsterdam - Stuttgart. 1975. Traducción según *La Santa Biblia, antigua versión de Cipriano de Valera*. Sociedad Bíblica Británica y Extranjera. Madrid. 1932.

¹⁷ Cf. Al-Qur'ān al-Karīm. Medina. 1407h. Traducción de M. Asín Palacios en *La Escatología Musulmana en la Divina comedia*. Madrid. 1963, p. 9.

suelen hacerlo los exegetas coránicos, como antecedente de los relatos de la Ascensión de Mahoma¹⁸.

Y entrando ahora de lleno en el terreno de los paralelismos con la tradición escatológica islámica, vayamos pasando revista a éstos, apartado por apartado, según la traducción del texto eslavo que se ofrece en la primera parte de este artículo. Y antes que nada hay que señalar el paralelismo, palmario y tópico en este tipo de literatura, pues aparece en la *Ascensión de Isaías*, en el *Apocalipsis de Baruc*, en el *Libro de los santos secretos de Henoc*, etc., de que San Pablo es acompañado en su visión por un ángel, que en este caso se supone que es San Miguel, aunque no se le nombre concretamente, de la misma manera que Mahoma en su *Viaje Nocturno* y en su *Ascensión* fue acompañado por el Arcángel San Gabriel.

En el número 7 se narra que los ángeles custodios de los hombres presentan ante Dios, cada mañana y cada noche, la relación de todas sus acciones, ya fueren buenas o malas. Esta es una tradición de origen muy antiguo, cuyos antecedentes conocidos se remontan hasta *Job*, I, 6. Un motivo similar puede encontrarse también en el Islam, desde las aleyas 17, 18 y 19 de la azora L del Corán, hasta las leyendas de sufíes¹⁹. En un importantísimo tratado escatológico islámico del siglo XII, que a partir de ahora citaremos con frecuencia, el titulado *Libro del árbol de la certeza* (*Kitāb šağarat al-yaqīn*), cuyo autor se considera que fue Abū-l-Ḥasan Aḥmad b. Muḥammad b. Ibrāhīm al-Aṣ'arī, el capítulo XVIII, titulado *Capítulo sobre la mención de los generosos secretarios* (*Bāb fī dīkr al-kirām al-kātibīn*), trata de los dos ángeles que acompañan constantemente a cada hombre, situado uno a su derecha y el otro a su izquierda, y llevan registros de sus obras, tanto buenas como malas, y las presentan ante Dios²⁰.

En el apartado 10, por su parte, se habla de los ángeles despiadados que son enviados a las almas de los impíos "en los tiempos difíciles", es decir, a la hora de la muerte:

ПОТОМЖЕ ВОЗРѢХЪ И ВЪДНХЪ АНГЛЪ НЕМАТЪВННН ННКАКОЖЕ И
МЛРДЬІА НЕМУЩА. СТРАШНЪХЪ ЖЕ. АНЦА НПОЛНН ІАРОСТН Н ЗУБН НХЪ
ПРЕВОСХОДАШЕ ВЪШЕ ОУСТНУ. ОЧЕСА ЖЕ НХЪ СВѢТАХУСА АКЪ ЗВѢЗДА
ВОСХОДАЩІА ЗА ОУТРА. И ВЛАСН ГЛАВЫ НХЪ ПАЧЕ ВЕЛНЧЕСТВА РАСПРОСТЕРТН.
И ПЛАМЕНЬ ОГНННЪ НЗЪ ОУСТЪ НХЪ.

¹⁸ Cf. Asín Palacios, M.: op. cit., p. 9; *El Sagrado Corán*. Suffolk. 1988, pp. 616-617.

¹⁹ Cf. Asín Palacios, M.: Op. cit., p. 75.

²⁰ Cf. Abū-l-Ḥasan al-Aṣ'arī: *Kitāb šağarat al-yaqīn*. Estudio, edición, traducción, notas e índices por Concepción Castillo Castillo. Madrid. 1987, p. 57-58 y ۳۷ - ۳۸.

potomže vozrěx” i vidix” ang(e)l” nem(i)l(os)t(i)vii nikakože i m(i)l(ose)rtja nemušča. strašnyx” že. lica ispolni jarosti i zubi ix” prevosxodjašče v”še ustnu. očesa že ix” světaxusja aky zvězda vosxodjaščija za utra. i vlasi glavy ix” pače velič'stva rasprosterti. i plameň ogńn” iz” ust” ix”.

“Luego miré y vi a los ángeles despiadados, que no tienen ninguna misericordia. Sus rostros espantosos estaban llenos de furor y sus dientes sobresalían de sus bocas, sus ojos brillaban como la estrella matutina, los cabellos de su cabeza eran muy largos y desgredados, y llamaradas de fuego salían de sus bocas.”

Esta descripción se corresponde bastante con la que la tradición islámica da de los ángeles Nakir y Munkar, encargados de interrogar a los difuntos sobre sus creencias, y, sobre todo, con la de los ángeles del infierno, llamados zabāniya, y sus servidores. Sobre estos dice al-Aš'arī²¹:

تحت كلّ ملك منهم من خزنة ما لا يحصى عددهم إلا الله تعالى .
وأعينهم كالبرق الخاطف وأسنانهم كأنياب البقر وشفاهم تمس أفواههم
تخرج لهب الار من أفواههم .
ما بين كتفي واحد مسيرة سنة . لم يخلق الله من الرحمة والرأفة مقدار ذرة .

“Cada ángel tiene bajo él guardianes, cuyo número sólo conoce Dios. Sus ojos son como el relámpago deslumbrante, sus dientes como los colmillos del carnero y sus labios, al rozar sus bocas, arrojan llamas de fuego. De hombro a hombro hay una distancia que tardaría en recorrerse un año. Dios no puso en sus corazones ni un átomo de misericordia y compasión.”

En el apartado 11 aparecen los ángeles llenos de dulzura y amabilidad, encargados de recoger las almas de los justos, que corresponden a los ángeles de la misericordia (malā'ikat al-raḥma) de la tradición islámica²².

Los apartados 13 a 24 del texto eslavo describen la muerte y el juicio del justo y del pecador. Tomando como punto de partida pasajes del propio Corán, como pueden ser las aleyas 19 a 38 de la azora, LXIX, son tan obvias y numerosas las similitudes con la tradición islámica (v. gr. la presencia de los ángeles en el momento del óbito, la disputa del alma del difunto entre los ángeles buenos y malos, el juicio ante Dios, durante el cual se saca a relucir el registro de las acciones llevadas a cabo en vida, la entrega de los condenados al ángel del

²¹ Cf. Op. cit., p. 85 y 79.

²² Cf. Op. cit., p. 53 y 30.

infierno para que los lleve al lugar de castigo, etc., etc., etc.) que sería prolijo y alargaría en demasía el presente artículo el ir anotando los diferentes pasajes del texto eslavo con sus correspondientes paralelos en árabe. Renunciamos, por tanto, a ello y sólo nos detendremos en un punto que consideramos especialmente digno de interés. Se trata del apartado 22, en el cual, tras del juicio del alma de un pecador, Dios ordena:

ДА ПРЕДАСТЬСА АНГЛ҃У ТИМѢЛНХ҃У. НЖЕ ЁСТЬ НА М҃КАМИ. ДА
ВВЕРЖЕТЬ И ВО ТМУ КРОМѢШНЈУЮ. НДЕЖЕ ЁСТЬ ПЛАЧЬ И СКРЕЖЕТЬ З҃УБОМЬ.
ДА Б҃УДЕТЬ Т҃У ДО ВЕЛНКАГО ДНІИ С҃УДНАГО.

da predast'sja ang(e)lu Timēlixu, iže est' na(d) mukami, da vveržet' i vo
tmu kroměšnjuju, ideže est' plač' i skrežet' zubom", da budet' tu do Velikago dni
Sudnago.

“Que sea entregada al ángel Timēlix, el que está sobre los tormentos, y que la arroje a la tiniebla exterior, donde hay llanto y crujir de dientes, y que permanezca allí hasta el día del Juicio Final.”

Este nombre Timēlix, aparece en otras dos ocasiones, concretamente en los apartados, 33 y 40, con las grafías Imeljux y Timēlēx. Hay que considerar que todas estas variantes gráficas son corrupción de Τεμελοῦχος, que es el nombre que se da a este ángel en el texto griego recogido por von Tischendorf²³. Este es un nombre bastante enigmático, pues, si bien von Tischendorf lo recoge con la grafía Τεμελοῦχος, sería más correcta y lógica la forma Τημελοῦχος, que en este caso significaría «guardian», derivado de τημελέω «cuidar» y τημέλεια «cuidado, custodia»²⁴. En cualquier caso se trata de un término nada clásico, que por esto no figura en los diccionarios corrientes, y que, según parece, sólo se encuentra en téxtos apocalípticos bizantinos bastante tardíos. Cabe, por tanto, preguntarse, ¿no será este nombre Τεμελοῦχος o Τημελοῦχος una etimología popular griega a partir del árabe Mālik, nombre del ángel guardián del infierno como ya se le nombra en la aleya 78 de la azora XLIII del Corán? No nos atrevemos a dar una respuesta. Simplemente dejamos planteada la incógnita por si alguien puede

²³ Cf. Tischendorf, K. von: *Apokalypsis apokryphae*. Leipzig. 1851-1866./Hildesheim. 1966, pp. XIV-VXIII y 34-69.

²⁴ Cf. Alexandre, C.: *Dictionnaire Grec-Français*. París. 1855, p. 1421; Lampe, G.W.H.: *A Patristic Greek Lexicon*. Oxford. 1982, p. 1392.

a llorar porque dentro del Islam se salvarán muchos más hombres que dentro de su religión²⁸.

A continuación viene una descripción de la tierra prometida a los justos, con sus ciudades, sus ríos y sus árboles, que, por un lado, tiene antecedentes en la literatura bíblica canónica y extracanónica (cf. *Apocalipsis de San Juan XXI*, 9-27 y *XX*, 1-5; *Libro de los santos secretos de Henoc VIII-IX*, *Libro IV (III) de Esdrás VIII*, 51), y, por otro lado, encuentra tan innumerables paralelos con las leyendas islámicas, que desistimos de intentar siquiera una sucinta mención. Como mera ilustración, remitimos al lector a las azoras LV, aleyas 47 a 70, y LVI, aleyas 13 a 34, del Corán, al capítulo XLVIII del tratado de al-Aš'arī, titulado precisamente *Capítulo sobre la mención de los árboles del paraíso (Bāb fī dīkr ašġār al-ġanna)*²⁹, así como al capítulo VII de la obra de Asín³⁰.

Particularmente notable es el apartado 27, que empieza:

И ѿвѣщавъ ангѣлъ рече ми. вѣсѣнѣ ми. да тѣ веду в гра хѣтъ.
И бѣхъ стоѣ на ѣзерѣ хѣруснѣстѣмъ. и внѣтъ ма въ корабль златъ. и
ангѣлн поѣху прѣ мною. дондеже dospѣхъ внѣтъ к градъ хѣтъ.

I otvěščav" ang(e)l" reče mi: v"slě(d)i mi da tja vedu v gra(d")
x(risto)v"; i bĕx" stoja na ezerě xĕrusiistĕm", i vnjat" mja v" korabl' zlat(yj), i
ang(e)li pojaxu pre(d") mnoju, dondeže dospĕx" vniti v gra(d") x(risto)v".

"Y respondiendo, el ángel me dijo: «Sígueme para que te conduzca a la ciudad de Cristo.» Yo estaba de pie junto al lago de Xĕrus, y me metió en un barco de oro, y los ángeles cantaban ante mí hasta que conseguí entrar en la ciudad de Cristo."

¿Qué es este misterioso lago de Xĕrus junto al que estaba San Pablo?

El texto griego, que en este pasaje difiere bastante del texto eslavo, dice por su parte:

²⁸ Cf. Asín Palacios, M.: Op. cit., p. 72-73.

²⁹ Cf. Abū-l-Ĥasan al-Aš'arī: Op. cit., p. 93-94 y ٩١ - ٩٣.

³⁰ Cf. Asín Palacios, M.: Op. cit., pp. 192-212.

“Después de esto, me llevó al oriente de aquel lugar, y vi allí un río de aguas, y brillaban en él las aguas más que la leche. Y me dijo: «¿Ves tú esto, Pablo?» Le dije al ángel que estaba conmigo: «¿Qué es esto, señor?» Me dijo: Éste es el lago de la Eucaristía, y al oriente de este lago está la ciudad de Cristo.»”

Desde luego, es mucho más propio y puesto en razón que junto a la ciudad de Cristo esté el lago de la Eucaristía y no el lago Aquerusio, si bien esta lectura tampoco es mucho de fiar, pues en el texto siríaco este pasaje está bastante corrupto. Cabe entonces preguntarse si, como en el caso de Τεμελοῦχος-Mālik, ἀχέρουσα no será una asimilación helenizante de Kawṭar, el nombre del río, o más bien lago (حوض) del paraíso islámico, cuyas aguas son igualmente blancas y brillantes³⁴. Ésta, sin duda, a muchos les parecerá una hipótesis totalmente descabellada, pero consideramos que tiene más fundamento que el aparente contrasentido de dejar así, sin más ni más, un lago infernal rodeando la ciudad de Cristo.

En relación a esto, el Dr. D. Antonio Piñero Sáenz, Catedrático de Filología Griega Neotestamentaria en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid, nos ha planteado la objeción de que este lago Aquerusio es citado en otro importante y difundido relato apócrifo, el titulado *Historia y vida de Adán y Eva revelada por Dios a Moisés su servidor y enseñada por el arcángel San Miguel* (Δίηγησις καὶ πολιτεία Ἀδάμ καὶ Εὕας ἀποκαλιφθεῖσα παρὰ θεοῦ Μωυσεῖ τῷ θεράποντι αὐτοῦ, διδαχθεῖσα παρὰ τοῦ ἀρχαγγέλου Μιχαήλ), cuyo versículo 3 de la sección XXXVII dice a propósito del cadáver de Adán³⁵:

Ὅτε δε εἶπον τὰς φωνὰς ταύτας οἱ ἄγγελοι, ἰδοῦ ἦλθεν ἓν τῶν σεραφίμ
ἑξαπτερυγῶν, καὶ ἦρπασε τὸν Ἀδὰμ εἰς τὴν Ἀχερουσίαν λίμνην καὶ
ἀπέλουσεν αὐτὸν τρίτον καὶ ἤγαγεν αὐτὸν ἐνώπιον τοῦ θεοῦ.

“Cuando los ángeles hubieron dicho estas palabras, he aquí que vino uno de los serafines de seis alas, se llevó a Adán al lago Aquerusio, lo lavó tres veces y lo presentó ante Dios.”

Pues bien, se da la circunstancia, en modo alguno casual, de que dicho texto presenta los, por demás ya esperados, paralelismos con las tradiciones islámicas referidas a nuestros primeros padres³⁶. Y sobre este punto en particular,

³⁴ Cf. *Encyclopédie de l'Islam*. Leiden - París. 1978, tomo IV, p. 838.

³⁵ Cf. Bertrand, D. A.: *La vie greque d'Adam et Ève*. París. 1987, pp. 98-99.

el lavado del cadáver de Adán, las fuentes musulmanas suelen ser bastante explícitas. Veamos a continuación, por poner un ejemplo, lo que el tradicionista Muḥammad b. 'Abd-Allah al-Kisā'ī (†805), cuenta³⁷:

ثمّ غسله جبريل بماء الجنة وادرجه في اكفان من الجنة

“Luego San Gabriel lo lavó con agua del Paraíso y lo metió en sudarios del Paraíso.”

Queda claro, por todo lo expuesto, que entre Ἀχέρουσα λίμνη y Kawtar existe una innegable relación. Ahora bien, ¿cual puede ser el origen que esta identificación? Según nuestra hipótesis, la que hemos expuesto un poco más arriba, Ἀχέρων o Ἀχέρουσα es, en un alarde de erudición clásica de algunos copistas, la helenización de Kawtar, lo que, de paso, vendría a abonar la hipótesis de Asín Palacios sobre el influjo islámico en los relatos escatológicos cristianos³⁸. Hay que tener en cuenta, como prueba circunstancial, el caso del relato árabe de origen indio *Kitāb Bīlawhar wa-Būdāsaf*, convertido este último nombre, en Yūdāsaf por la no infrecuente confusión entre bā' de un punto y yā' de dos puntos, y que pasó al griego como Βαυλάαμ καὶ Ἰωάσαφ³⁹.

Por el contrario, el Dr. Piñero sostiene que la mención del lago Aquerusio sería reflejo tardío de un estadio mucho más primitivo del pensamiento escatológico, en el cual aún no habría desarrollado un concepto claro de la retribución de las acciones humanas, y en el mundo de ultratumba, llámese Hades o Še'ol, estarían juntas y revueltas las almas de justos y pecadores, de modo que el lago Aquerusio sería “infernal” en el sentido clásico pagano, y no cristiano, o islámico, del término, por lo que posteriormente fue reubicado sin dificultad en el Paraíso⁴⁰.

Abundando en la hipótesis del Dr. Piñero, habría que interpretar entonces Kawtar como una etimología popular semítica de Ἀχέρων o Ἀχέρουσα llegada al árabe a través del siríaco. Como argumentos a favor de esta posibilidad tendríamos, en primer lugar, el tratamiento consonántico normal del paso de los helenismos al siríaco y de éste al árabe⁴¹ χ → κ → ك, y en segundo lugar, la

³⁶ Cf. Castillo Castillo, C.: «Aportación a la mítica historia de Adán y Eva». *MEAH*. Vol. 29-30. Granada. 1980-81, pp. 35-52 y vol. 31. Granada. 1982, pp. 47-60.

³⁷ Cf. Al-Kisā'ī: *Qiṣaṣ al-Anbiyā'* (“Vitae prophetarum”). Leiden. 1922-23, p. 87.

³⁸ Cf. Asín Palacios, M.: *Op. cit.*, p. 281.

³⁹ Cf. *Barlaam y Josafat*. Redacción bizantina anónima. Edición de P. Bádenas de la Peña. Madrid. 1993.

⁴⁰ Cf. Piñero Sáenz, A.: «Angels and demons in the Greek Life of Adam and Eve». *Journal for the Study of Judaism*. XXIV, 2. Leiden. 1993, pp. 191-214.

⁴¹ Cf. Costaz, L.: *Grammaire Syriaque*. Beirut. 1992, p. 217-218; Alvarado, S.; Ivanova Sázdova-Alvarado, B.: «Sobre la etimología de algunos arabismos españoles

forma intensiva *faw'al*, arcaica y poco usual en árabe⁴², pero cuyas correspondientes siriacas son algo más corrientes en esa lengua⁴³.

No tenemos todavía elementos de juicio suficientes para confirmar o rechazar cualquiera de estas dos hipótesis, pero, dado lo apasionante del tema, dejaremos para trabajos posteriores, si hubiere ocasión, una investigación más profunda del problema, incluyéndola dentro de un estudio comparativo entre el *Apocalipsis de Moisés o Vida de Adán y Eva*, de la que, por cierto, existe también versión eslava *Слово о Адамѣ и о Евѣ* Slovo o Adamě i o Eevě⁴⁴, y sus correspondientes relatos islámicos.

Volviendo a donde estábamos, es decir, a la ciudad de Cristo, nos encontramos que, como no podía ser menos, es toda de oro, no sólo como la Jerusalén celestial que se describe en el capítulo XXI del Apocalipsis de San Juan, sino también como la Alcazaba de los Jardines (*qaṣbat al-ġinān*), con sus ocho puertas, la Casa Habitada (*al-bayt al-ma'mūr*) y demás mansiones del paraíso islámico⁴⁵.

Esta ciudad de Cristo presenta una notable particularidad:

и .д. (рѣкѣ) обхожаху. и баше ѿ западнѣиѣ страны гра рѣка
медвена. и ѿ дѣга его рѣка молочна. и ѿ стоchnѣиѣ страны его рѣка
вина. и ѿ сѣвернѣиѣ страны его рѣка олѣѣ.

i 4 [rěky] obxožaxu, i bjaše ot zapadnyja strany gra(da) rěka medvena, i
ot uga ego rěka moločna, i ot stočnyja strany ego rěka vina, i ot sěvernyja strany
ego rěka olěja.

“La rodeaban 4 ríos. Desde el lado occidental de la ciudad corría un río de miel, desde el sur un río de leche, desde su lado oriental un río de vino, y desde su lado septentrional un río de aceite.”

de procedencia griega», *Boletín de la Real Academia Española*, Tomo LXXV, Cuaderno CCLXIV, Enero-Abril 1995, pp. 145-171.

⁴² Cf. Blachère, R.; Gaudefroy-Demombynes, M.: *Grammaire de l'Arabe Classique*. París. 1988, p. 91.

⁴³ Cf. Costaz, L.: *Op. cit.*, p. 52.

⁴⁴ Cf. Tixonravov", N. S.: *Op. cit.*, pp. 1-15; Ivanov, J.: *Bogomilski knigi i legendi*. (Libros y leyendas de los bogomilos). Sofía. 1925. Edición fotoestática. Sofía. 1970, pp. 207-227.

⁴⁵ Cf. *Encyclopédie de l'Islam*. Tomo II, pp. 458-464.

Con otras palabras el texto griego viene a decir lo mismo:

καὶ ποταμοὶ τέσσαρες ἐκύκλουν αὐτήν, ῥέοντες μέλι καὶ γάλα καὶ ἔλαιον καὶ οἶνον.

“Y cuatro ríos la rodeaban, fluyendo miel, leche, aceite y vino.”

En cambio en el texto siríaco, aunque se mencionan los cuatro ríos, se omite detalle tan importante como es el de su composición. En cualquier caso, esto hace pensar inmediatamente en la aleya 15, de la azora XLVII del Corán⁴⁶:

مَثَلُ الْجَنَّةِ الَّتِي وَعَدَ الْمُتَّقُونَ فِيهَا أَنْهَارٌ مِنْ مَاءٍ غَيْرِ آسِنٍ وَأَنْهَارٌ مِنْ لَبَنٍ لَمْ يَتَغَيَّرَ طَعْمُهُ وَأَنْهَارٌ مِنْ حَمْرٍ لَذَّةٍ لِلشَّرْبِينَ وَأَنْهَارٌ مِنْ عَسَلٍ مُصَفًّى

“Imagen del Paraíso que se ha prometido a los piadosos: En él habrá ríos de agua incorrupta, ríos de leche cuyo sabor no se alterará, ríos de vino que serán delicia de los bebedores y ríos de miel límpida.”

A continuación viene una visita a los cuatro ríos, con las diferentes clases de justos que, según su fe y sus buenas obras, gozan a sus orillas, mientras que en toda la ciudad de Cristo resuena el “Aleluya” dirigido por el rey David con su cítara. Los coros celestiales cantando alabanzas al Altísimo constituyen un tópico recurrente de esta literatura, tanto canónica como extracanjica (cf. *Isaías* VI, 1-4; *Evangelio de San Lucas* II, 13-14, *Liturgia angélica de Qumrán*, *Ascensión de Isaías*, *Testamento de Adán*, etc.) y también se dan en la llamada redacción C del ciclo segundo del mi'räg⁴⁷.

En el apartado 31 empieza la visita al infierno. No queda excesivamente claro, ni en el texto eslavo, ni en los otros consultados, si la acción continúa en el tercer cielo, aunque puede considerarse que es lo más probable, pues, por lo general, estos apócrifos escatológicos colocan el infierno en el tercer cielo, si bien en su extremo septentrional, o como en el presente caso, en el occidental. La tradición islámica también sitúa la entrada del infierno en el tercer cielo. Sin embargo la estructura en círculos concéntricos, tan característica del infierno islámico, no suele encontrar correspondencia en los apócrifos cristianos.

Los paralelos entre los tormentos descritos en esta *Visión de San Pablo* y los de las fuentes islámicas son tan abundantes y notorios que el pretender llevar a cabo una relación detallada de ellos, anotando el texto eslavo con sus correspondencias árabes, haría inacabable, amén de tedioso, este artículo, de modo

⁴⁶ Cf. *Al-Qur'ān al-Karīm*. Medina. 1407h. Traducción de J. Vernet i Ginés en *El Corán*. Barcelona. 1983.

⁴⁷ Cf. Asín Palacios, M.: Op. cit., pp. 31-40.

que nos limitaremos a comentar sólo algunos elementos especialmente llamativos.

Uno de éstos es la oscuridad que reina en el infierno, comparable a la del infierno islámico, donde arde un fuego abrasador, avivado durante tres mil años:

حتى اسودت كالليل المظلم

«hasta que se puso negro como la noche tenebrosa»⁴⁸.

Otro es el de la profundidad del abismo, descrita con similares imágenes por los tradicionistas musulmanes⁴⁹.

En el apartado 41 hay un pasaje que bien merece un punto de atención:

Посемъ же виднхъ другыѣа мужа ѣ жены. препојасаны портѣы.
ѣ стоеще въ пьклѣ исполнь смрада ѣ телфа. ѣ огнь ѣ змѣеве обложаху
около шнѣ ихъ. ѣ раму ѣ ногу.

Posem ' že vidix" drugyja muža i zeny prepojasany porty, i stoešče v"
p'klě ispolń smrada i telfa i ogń, i změeve obložaxu okolo šii ix", i ramu i nogu.

“Después vi a otros hombres y mujeres, ceñidos de harapos, que estaban en un horno lleno de pestilencia, escoria y fuego, y las serpientes se enroscaban alrededor de sus cuellos, de sus brazos y de sus piernas.”

Aquí encontramos la misteriosa palabra **тѣлфъ** telf" que sólo aparece én este texto y que, por su sentido, algunos traducen como «brea» o bien «azufre», aunque, según nuestra hipótesis, también puede significar «escoria». Este hápax no figura en ningún diccionario conocido, salvo en el suplemento del *Diccionario de antiguo ruso* de Izmañ Ivánovič Sreznévskij⁵⁰, donde el lexicógrafo se limitó a recoger el término, poner al lado un signo de interrogación y, seguidamente, citar este mismo pasaje. Se trata, como es evidente, de un término no eslavo, cuyo origen es muy difícil de determinar, aunque bien podría proceder del árabe **تفل**

⁴⁸ Cf. Abū-l-Ḥasan al-Aš'arī: Op. cit., p. 81 y ٧٣.

⁴⁹ Cf. Asín Palacios, M.: Op. cit., p. 135.

⁵⁰ Cf. Sreznévskij, I. I.: *Materialy dlja slovarja drevne-russkago jazyka*. (Materiales para un diccionario de la lengua rusa antigua). Tomo III [Suplemento]. San Petersburgo. 1912. (Moscú. 1989), p. 258.

«escoria» y esto sería de primordial interés para rastrear las fuentes de transmisión del texto editado por Tixonrávov. Para mayor dificultad, ni el texto siríaco de Ricciotti, ni el griego de von Tischendorf recogen este pasaje.

También es digno de mención el apartado 43, en el que se describe el tormento del frío, que encuentra un notable paralelo en la escatología islámica con el zamharīr, el frío intensísimo, mencionado en la aleya 13 de la azora LXXXVI del Corán y que, según la tradición, Mahoma definió como⁵¹:

جب يلقي فيه الكافر فيتمزق من شدة بردها بعضه من بعض

“Un pozo o cisterna al que es arrojado el infiel y en el cual sus miembros se desgarran por la intensidad de su frío.”

Éste de زمهرير es un concepto y un término de origen iranio, que significa literalmente «productor de frío»⁵² y deriva de زم «frío», palabra relacionada etimológicamente con antiguo eslavo ЗИМА zima, lituano žiemà, antiguo indio himas, latín hiems, griego χεῖμα y gaélico gam, todas las cuales significan «frío» e «invierno»⁵³.

En el apartado 45 llegamos a la concesión de un reposo a los réprobos, tema éste común con el Islam. En el trabajo anterior, dedicado a la *Ida de la Virgen a las penas del infierno*⁵⁴, habíamos visto que, por intercesión de la Virgen, se concedía un descanso anual a los condenados, durante la Pascua; en esta Visión de San Pablo se concede un descanso semanal, durante el domingo, lo cual está más acorde con la tradición musulmana⁵⁵.

Finalmente, en la sección 47, correspondiente a la segunda visita al paraíso, se habla de un árbol plantado, de cuyas raíces brotaban las aguas, que eran la fuente de cuatro ríos, según la descripción de *Génesis* II, 10-14. Este árbol es comparable al Loto del Término (sidarat al-muntahà), mencionado en la aleya 14 de la azora LIII del Corán, y de cuya raíz nacen cuatro ríos: dos ocultos que riegan el paraíso y dos aparentes que fertilizan la tierra, el Éufrates y el Nilo.

Las similitudes que se dan entre la Visión de San Pablo y la escatología musulmana son, no hay ni que decirlo, muchas más de las que aquí hemos señalado, habiéndonos limitado, además, a las mencionadas versiones eslavas, con

⁵¹ Cf. Asín Palacios, M.: Op. cit., p. 168.

⁵² Cf. Steingass, F.: *Persian-English Dictionary*. Londres. 1977, pp. 622/1497.

⁵³ Cf. Buck, C. D.: *A dictionary of selected synonyms in the principals Indo-European languages*. Chicago. 1949/1988, pp. 1013-1014.

⁵⁴ Cf. Alvarado, S.; Ivanova Sázdova-Alvarado, B.: «Un apócrifo eslavo de contenido escatológico y su relación con la tradición islámica. Cuestiones y perspectivas». *Al-Qanṭara* XV - I. Madrid. 1994.

⁵⁵ Cf. Asín Palacios, M.: Op. cit., pp. 336-342.

el inconveniente añadido de que falta, como ya se ha indicado, una edición crítica. Pero para abordar el tema es suficiente.

Descartada categóricamente, y lo repetimos una vez más, la casualidad como razón de estos paralelismos, nos quedan tres opciones posibles para explicarlos:

- a) que se deban a un origen común de estas tradiciones.
- b) que la escatología islámica proceda de la escatología cristiana.
- c) que la escatología islámica haya influido en la escatología cristiana.

Estas tres alternativas no se excluyen entre sí, sino que se complementan. Las dos primeras alternativas son, por así decirlo, indiscutibles. La tercera puede prestarse a la polémica, pero tiene a su favor el hecho de que todas las versiones conocidas de esta Visión del San Pablo son, como ya se ha indicado, posteriores al siglo VIII y, por tanto, no puede descartarse la posibilidad, de que hayan sido reelaboradas con motivos de procedencia islámica, y esto quedaría confirmado si se demostrara nuestra hipótesis de que *τηλεφω* *telf'* procede de *ثقل*.

En próximos trabajos intentaremos (إن شاء الله) ir esbozando una teoría sobre el origen, desarrollo y relaciones del pensamiento escatológico cristiano y musulmán.